

Inmigrantes y refugiados en una España con fuerte despoblación rural y baja natalidad

RAFAEL MINER GUERRERO

La Santa Sede hizo público en verano el ambicioso Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de enero de 2018.

Un texto que desgrana cómo pueden concretarse los verbos “acoger, proteger, promover e integrar” referidos a estas personas y sus familias, con multitud de ideas prácticas. El Santo Padre recuerda su visita a Lampedusa el 8 de julio de 2013 y la creación del nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, cuya sección especial dirigida “a los emigrantes, los desplazados, los refugiados y las víctimas de la trata” asumió él mismo “temporalmente”.

En paralelo, el drama migratorio continúa. Más de cien mil migrantes y refugiados llegaron a las costas europeas atravesando el Mediterráneo en el primer semestre de este año, según un informe presentado en Ginebra por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Entre ellos, más de 85.000 se dirigieron a las costas italianas, y cerca de 9.300 lo hicieron por Grecia. A España llegaron alrededor de 6.500 migrantes. El estudio indica además que 2.247 fallecieron en el mar o fueron declarados desaparecidos.

Según la Agencia de Fronteras de la Unión Europea (UE, Frontex), estas llegadas masivas hacia países europeos del sur han disminuido un 75 por ciento sin contar el verano. Sin embargo, hacia España se han duplicado respecto a 2016, en buena parte debido “a una creciente actividad en las fronteras terrestres de los enclaves españoles de Ceuta y Melilla”, explica Frontex.

Corredores humanitarios en Italia

En el caso de Italia, según la agencia europea, en lo que va de año ha habido más de 60.000 llegadas, un 26% más que en 2016. Casi tres de cada cuatro inmigrantes que han llegado de forma ilegal a Europa lo han hecho a través de Italia. En mayo, quienes llegaron al continente procedían principalmente de Nigeria, Bangladesh y Costa de Marfil. En la ruta de los Balcanes apenas se detectaron llegadas antes del verano, porque son pocos los inmigrantes que salen de Turquía por vía terrestre. El país trasalpino lleva tiempo solicitando ayuda a la Unión Europea y a los países que la conforman. Sus principales medidas “inmediatas” buscaban reducir drásticamente las llegadas por el Mediterráneo central. Además, la Comisión Europea reclamó a los miembros de la UE acelerar las medidas para reformar el sistema europeo de asilo desde Italia, avanzar hacia la reforma del sistema europeo de asilo común, y aportar más fondos al Fondo Fiduciario de Emergencia para África.

Italia está legitimada para pedir ayuda. De una parte, porque es el más afectado. Pero también porque ha puesto en marcha una iniciativa pionera en Europa. Son los corredores humanitarios impulsados por la Comunidad de San Egidio y su fundador, Andrea Riccardi, que implican un excelente marco de colaboración con el Estado.

Estos corredores son fruto de un protocolo suscrito por los ministerios italianos de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional e Interior; los departamentos de inmigración de Italia en el interior y en el exterior; la Comunidad de San Egidio; la Federación de Iglesias Evangélicas de Italia y la Mesa Valdense, protestante.

El éxito ha sido tal que los medios informaron a primeros de año que una sola organización, San Egidio, con sus corredores, había conseguido trasladar a Italia de manera segura 700 refugiados en un año, más que la suma de los acogidos por 15 países de la UE de forma individual.

El protocolo contempla que, al llegar a Italia, los refugiados no solo son acogidos, sino que se les ayuda a integrarse en el tejido social y cultural italiano, a través del aprendizaje de la lengua italiana, la escolarización de los menores y otras iniciativas. A este propósito se les entrega una copia de la Constitución italiana traducida a su idioma.

España y los refugiados

Mientras tanto, a finales de septiembre concluyó el plazo que dio la Unión Europea para acoger a ciento sesenta mil refugiados. El gobierno español se

comprometió a acoger a 17.337 personas refugiadas, y unos días antes, solo había acogido a 1.961 personas, un 11 por ciento.

A finales de octubre, en el marco del Programa Nacional de Reasentamiento, la Administración española pudo acoger a 194 refugiados más, procedentes de Turquía, todos de nacionalidad siria a excepción de cuatro palestinos, según *El País*, con lo que puede afirmarse que el número de refugiados acogidos ha aumentado a 2.190 personas.

Sin embargo, en septiembre las críticas fueron numerosas. Nueve ONG emprendieron una campaña de denuncia a través de un vídeo. Se trata de Accem, Amnistía Internacional, Ayuda en Acción, CEAR, Coordinadora de ONGD, Fundación Cepaim, Médicos del Mundo, Oxfam Intermón y Red Acoge.

Mientras tanto, miembros del Ejecutivo español han defendido que “el gobierno está haciendo todo lo que está en su mano” para cumplir con su cuota. En su opinión, “es difícil cumplir” con lo que España prometió en 2015, debido al sistema elegido para la reubicación. En efecto, el pasado 7 de septiembre, la Unidad de Reubicación griega comunicó a la Oficina de Asilo y Refugio española que no disponía de personas reubicables que cumplieran los criterios establecidos para el programa, confirmando así las dificultades del “complejo sistema” establecido por la Unión Europea.

Conviene conocer la distinción que efectúa la agencia de la Organización de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR). Refugiados son personas o familias que huyen de conflictos armados o persecución, son reconocidos como tales y les protege el derecho internacional: necesitan asilo y no pueden volver a su país. Los migrantes, en cambio, eligen trasladarse para mejorar sus condiciones de vida, en tantas ocasiones lamentable y precaria, pero continúan recibiendo protección de su gobierno, al menos según la norma legal.

El contexto español

Por primera vez desde 2011, la población española creció en 2016, con un incremento del 0,19%, y se situó en 46,5 millones de habitantes, 88.867 personas más que el año anterior, según el Instituto Nacional de Estadística (INE). El aumento se ha debido precisamente al saldo positivo de la inmigración.

Sin embargo, el saldo vegetativo fue prácticamente nulo: nacieron prácticamente las mismas personas que fallecieron. Sólo los 417.033 extranjeros que fijaron su residencia en España (un 21 por ciento más que el año anterior), desequilibraron la balanza, frente a los 327.906 que emigraron (un 4,6% menos).

Baleares, Canarias y la Comunidad de Madrid registraron los mayores incrementos, según el INE, mientras en Castilla y León, Extremadura y Asturias se produjeron los mayores descensos, asegura *Expansión*.

Despoblación rural severa

En paralelo al fenómeno migratorio que no cesa en los países mediterráneos, aunque la derrota del ISIS amortigua el fenómeno sirios e iraquíes comienzan lentamente a volver a sus países, se viene produciendo en España un fenómeno de despoblación rural de altas proporciones.

La mitad de los municipios españoles se encuentran en riesgo de extinción. En estos momentos, subsisten con menos de mil habitantes 4.995 de los 8.125 municipios que tiene España. Además, 2.652 localidades tienen menos de 500 habitantes.

La inmensa mayoría de esas casi cinco mil localidades sufren el continuo envejecimiento de su censo demográfico y un mínimo o nulo relevo generacional, con escasas o nulas cifras de natalidad, asegura la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).

La comisión de Despoblación de este organismo ha reclamado la “ampliación de urgentes políticas de Estado” ante el “severo” retroceso demográfico que amenaza las áreas rurales, un hecho que ha calificado como “problema sociopolítico de primer orden” para España. Por el momento, el llamamiento ha caído en saco roto, y espera tiempos políticos más serenos.

Primeras hipótesis

En este contexto, instituciones entre las que se encuentran ONG de inspiración cristiana y algunas asociaciones, iglesias parroquiales, y también profesores universitarios, intentan lanzar iniciativas y estudios que puedan facilitar la integración y acogida de inmigrantes y refugiados en municipios rurales, en especial los de menos población.

En Castilla y León, por ejemplo, una de las comunidades autónomas más castigadas por esta despoblación rural, junto a Aragón, ha surgido el debate, por ahora académico, con ribetes políticos.

El profesor emérito de la Universidad de Valladolid, Martín Rodríguez, ha presentado un estudio que plantea arraigar a refugiados y migrantes en el mundo rural. El informe analiza opciones en 200 municipios vallisoletanos divididos en cinco zonas. La Diputación de Valladolid se ha desmarcado de

la propuesta, según la revista *Palabra*, pero la idea está ahí, aunque ha sido cuestionada con cierta solidez.

El catedrático Francisco Burillo, por ejemplo, asegura que acoger en estas tierras casi vacías a refugiados e inmigrantes no es la solución, si no va acompañada de un plan de desarrollo económico. A su juicio, sólo se puede repoblar creando empleo. Si no, se corre el riesgo de crear campos de refugiados como en Turquía, Italia o Grecia, o convertir los pueblos en *ghettos* de gente que no trabaja ni habla el idioma.

Zonas preocupantes

Otro caso extremo es Aragón, y más concretamente la provincia de Zaragoza. Mientras la capital, Zaragoza, es una de las cinco mayores urbes españolas, la provincia es un erial demográfico: ocho de cada diez municipios están en riesgo de despoblación. El diario ABC informó en julio sobre la agonía de las catorce provincias más despobladas de España. En Soria, líder del ranking, un 94% de sus municipios están en riesgo extremo de extinción. En Zamora son 93 de cada 100, y casi el mismo índice (92) tienen Burgos, Ávila, Salamanca y Teruel. En Palencia, Guadalajara y Segovia la tasa de riesgo de extinción demográfica ronda el 90% de todos sus municipios, mientras que en Cuenca y Huesca se sitúa en el 87%.

Además de estas catorce, hay otras ocho en serios apuros, y aquí aparecen ya provincias de comunidades autónomas que quizá era impensable que figuraran en este ranking. Se trata de Lérida, León, Cáceres, Navarra, Castellón, Girona, Álava y Tarragona, donde más de la mitad de los municipios están en riesgo de extinción demográfica.

Un reto cultural

La hipótesis de conectar la despoblación rural con los inmigrantes requiere una breve reflexión. Los españoles han sido reacios a la inmigración durante la crisis, aunque la tolerancia es mayor en estos momentos; sin embargo, la natalidad persiste en mínimos históricos.

Los españoles afrontan en este siglo dos temores que constituyen retos culturales de primer orden. Son el miedo al otro, al extranjero de modo especial, y el rechazo a tener hijos, a la generación de nuevas vidas.

Se trata de miedos que podrían sintetizarse en uno solo: una cierta mentalidad de rechazo a la acogida de nuevos seres humanos, el miedo a los demás. Naturalmente, estos temores no afectan sólo a españoles sino al conjunto del mundo occidental, con ligeras excepciones.

En la actitud de reserva, y aun rechazo, a inmigrantes, en especial de países islámicos, ha influido como es obvio el yihadismo internacional. Sin embargo, incluso antes de los atentados terroristas, otro componente preventivo, según los estudios sociológicos, es una cierta xenofobia ante el extranjero, inmigrantes y refugiados que romperían el estatus de un razonable Estado del bienestar en materia de sanidad, educación y subsidios públicos.

Esta actitud comienza a serenarse en España, tras unos años de fuerte rechazo, según el estudio *Percepción social de las migraciones en España*, publicado por la Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas). En estos dos años, con el inicio de la salida de la crisis, la tolerancia ha mejorado, diagnostica el Centro de Estudios Sociológicos (CIS).

Iniciativas en torno a las parroquias

Mientras el debate político prosigue lentamente, son constatables varias iniciativas. Por ejemplo, en no pocas parroquias de diócesis españolas se está estudiando canalizar la propuesta del Papa Francisco por la vía de familias que acuden a la iglesia de forma habitual y que se muestran dispuestas a acoger a inmigrantes.

Además, parroquias con mayores ingresos ayudan a las más necesitadas, como ha relatado, por ejemplo, el sacerdote y párroco de la Unidad Pastoral de la Vecilla de la diócesis de León, Francisco José Pérez, a *Alfa y Omega*. “Paco el cura”, como le llaman, se encarga de 27 parroquias ubicadas en el valle leonés del Curueño, una de las zonas más afectadas por la despoblación, con 1.500 personas censadas pero solo 400 residentes en la época invernal, y unos 180 que acuden regularmente a la iglesia. Para ellos, las aportaciones son fundamentales.

Según el vicario diocesano de Asuntos Económicos y Sociales, Pedro Puente, “la sensibilización y la solidaridad de las parroquias con más posibilidades económicas va en aumento, y así ha sido posible atender muchas necesidades”.

Otra iniciativa se centra en el colectivo gitano. El Departamento de Pastoral con los Gitanos de la Comisión Episcopal de Migraciones ha organizado recientemente las XXXI Jornadas de Pastoral con los Gitanos. El objetivo está siendo el nacimiento de comunidades gitanas en las parroquias.

Déficit de natalidad

Como ya sucedió en crisis anteriores, habría que dar las gracias a tantos inmigrantes que están prestando servicios de atención a mayores y empleos no

siempre bien retribuidos en diversos sectores. Porque el déficit de natalidad en España se acentúa.

El año pasado, el número medio de hijos por mujer fue en España de 1,33 (el reemplazo generacional está en el 2,1, según los expertos), y la edad media de maternidad también alcanzó su máximo histórico, hasta alcanzar los 32 años.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), el número de mujeres en edad fértil, entre 15 y 49 años, se redujo en nuestro país, hasta 10,6 millones en 2016, con lo que se mantiene la tendencia a la baja iniciada en 2009.

La explicación técnica del INE, se centra en que “ese rango de edades está formado por generaciones menos numerosas nacidas durante la crisis de natalidad de los 80 y primera mitad de los 90”.

Naturalmente, existen varios factores que explican esta tendencia. Suele hablarse de crisis, desempleo, dificultades económicas, salarios bajos, etc. Son hechos objetivos, aunque no está probada una relación directa entre renta per cápita de un país y natalidad. Más bien al contrario. Existen numerosos países del llamado tercer mundo cuya natalidad es bastante superior, incluso muy superior, a la de las naciones desarrolladas.

Argumentos culturales y morales

Además, existen también razones culturales, y aun morales, que conforman la mentalidad antinatalista. No se trata aquí, y menos en este espacio, de realizar una investigación, sino de recordar lo que está pasando, y ver opciones. Por ejemplo, alguna reflexión de la Iglesia, que está viendo el fenómeno desde hace tantos años (ver Pablo VI).

El Papa Francisco se viene refiriendo desde hace tiempo, en positivo y con palabras de san Juan Pablo II, a la fecundidad del amor: “El amor siempre da vida. Por eso, el amor conyugal no se agota dentro de la pareja (...): Los cónyuges, a la que vez que se dan entre sí, dan más allá de sí mismos la realidad del hijo, reflejo viviente de su amor, signo permanente de la unidad conyugal y síntesis viva e inseparable del padre y de la madre” (*Amoris Laetitia*, n. 165).

Y un poco más adelante, añade: “Cada nueva vida nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que jamás deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amados antes: los hijos son amados antes de que lleguen” (AL, n. 165).

¿Una sociedad sin niños?

Las consecuencias de cegar la natalidad son importantes, tanto en la esfera familiar, como en la social y económica. El ingeniero Alejandro Macarrón,

fundador y director de Renacimiento Demográfico, lo ha subrayado estos días: “El problema de la natalidad no es tan urgente como una crisis económica o el tema catalán. Sin embargo, a la larga es inexorable que si seguimos con tan baja natalidad, España desaparecería. Lo pongo en condicional porque falta tiempo, pero es pura matemática. No es opinable. Otra cosa es que reaccionemos. La extinción tardaría siglos, pero antes viviríamos en una sociedad sin niños, descompensada”.

Según el experto, “nos enfrentamos a una ola de envejecimiento. Vamos a una sociedad absolutamente llena de mayores, lo cual estaría muy bien si no fuera porque no hay gente joven para compensarlo. En España nacen menos niños que en el siglo XVIII” (*El Mundo*). El drama del aborto es un síntoma más de esta cultura antinatalista.

La despoblación tiene sin duda componentes económicos. De momento, parece que ha habido cierto conformismo en que la inmigración mantenga la demografía, como se acaba de ver en los datos expuestos.

Señala Macarrón: “En la historia ha habido inmigraciones virtuosas que han ayudado a construir países, como Estados Unidos. Pero también otras como los bárbaros. En Europa tenemos el problema del yihadismo, muy minoritario pero que hace mucho daño porque odia al país o la cultura donde se integra”.

En ocasiones se ignora que el País Vasco tiene una natalidad muy baja, aunque ahora esté repuntando algo, o que más del 15 por ciento de los niños que nacen en Cataluña son hijos de musulmanes, comenta el ingeniero.

Apoyo a las familias

Como ha sucedido ya en algunos países europeos, como Alemania, el gobierno español conoce los datos y quiere fomentar la natalidad, por lo que aprobó en febrero una campaña publicitaria en medios de comunicación. La ministra de Sanidad, Dolors Montserrat, señaló que el objetivo es “apoyar la maternidad y la natalidad en situaciones de especial vulnerabilidad, concienciar a la sociedad de que para hacer frente al envejecimiento es necesario un apoyo explícito a la maternidad como medida de fomento de la natalidad”.

Algunas organizaciones, como el Foro Español de la Familia, han señalado que “es una buena iniciativa porque ayuda a crear una cultura favorable a la maternidad, pero no debe ser la única. Hay que pedir al gobierno que dé el paso siguiente: proporcionar más ayudas a las familias”.

Los mensajes del Papa Francisco y de toda la Iglesia, también en España, para acoger e integrar a los más pobres y necesitados, a los inmigrantes,

a los sin techo, van calando también poco a poco. ¿Cabem más inmigrantes en España?, podríamos preguntarnos, como se ha hecho en *Eldebatedehoy.es*

La respuesta debe ser positiva. Hacen falta, naturalmente, los necesarios estudios económicos y los mínimos planes que hagan viable esta hipótesis. Voluntad política y voluntad económica que concreten una voluntad cultural y moral.